

# INSTANTÁNEAS

Semanario Festivo, Literario, Artístico y de Actualidades



F. FLÉURY.—IVONNE Y BOBELLE

Núm. 18

# Guía Profesional é Industrial de "Instantáneas"

<b>ABOGADOS</b>	FLORENCIO HERNÁNDEZ <i>Dentista</i>
VICENTE ECHEVERRÍA <i>Abogado</i> San Ignacio, 174.	Teatinos, 32. Consultas: desde 1 P. M.
LUIS A. SANTANDER RUIZ <i>Abogado</i> San Antonio, 580; Empresa de Agua Potable.	DR. RICARDO LARENAS <i>Dentista</i> Graduado en Filadelfia. Moneda, 1154.
RAFAEL MOLINA ARZA <i>Abogado</i> Estudio: Delicias, 1039.	<b>VIARIOS</b>
RICARDO MATTE B. <i>Abogado</i> Estudio: Bandera, 152	HOJALATERÍA <i>Delicias, 841</i>
J. LUIS CORNEJO JIMÉNEZ <i>Abogado</i> Estudio: Huérfanos, 1150.	Hace canales, cañerías, baños Kuhne á vapor, baños Thumm última invención y modelo.
<b>MÉDICOS CIRUJANOS</b>	«EL ARTE» <i>San Antonio, 86</i>
DR. DAVID FRÍAS Delicias, 1354. Consultas: de 12 á 3 P. M.	Hace y compone paraguas, quitasoles, abanicos y cuanto se le presente.
DR. ÁLVARO LEÓN SILVA <i>Victoria, N.º 321 — Teléfono Nacional 396</i> Consultas de 1 á 3 P. M. Medicina interna general.—Especialmente enfermedades del corazón.	VIÑA SAN PEDRO <i>J. Gregorio Correa Albano</i> Depósito: Claras, 257. Teléfono Inglés 975. Nacional 318
DR. JULIO C. ZILLERUELO <i>Valparaíso</i> Condell, 16c (altos) Enfermedades del oído, nariz y garganta.	JARDIN CENTRAL Especialidad en toda clase de trabajos en flores. Teléfono 1077, calle Alonso Ovalle, frente á la iglesia de San Ignacio.
<b>DENTISTAS</b>	M. RAMOS PROFESOR DE BANDURRIA Y GUITARRA <i>Clases á domicilio — Enseñanza garantida</i> Órdenes: casilla, correo 211.
CONSULTORIO DENTAL del Dr. E. FERNÁNDEZ PRADA Morandé, 131. Consultas: de 9 á 11 y de 2 á 5	

## INSTANTÁNEAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

Oficina: Moneda, 1164. — Correo: Casilla 655

La correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR DE INSTANTÁNEAS. Los originales, se publiquen ó no, se destruyen.

Número suelto..... 10 centavos  
Número atrasado..... 20 „

Se admiten suscripciones sólo para fuera de Santiago á cinco pesos anuales, de 1.º de abril á 31 de marzo de cada año. Se advierte á los comerciantes que exijan recibos impresos y timbrados á los agentes de avisos si pagan el valor adelantado.

# INSTANTÁNEAS

Semanario Festivo, Literario, Artístico y de Actualidades

ES PROPIEDAD

Año 1

Santiago, 29 de Julio de 1900

Núm. 18

## El Illmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Mariano Casanova

INSTANTÁNEAS, que por la crudeza del invierno y dificultades de toda clase, no ha podido ser hasta ahora un reflejo inmediato y vibrante de los sucesos diarios, se ha contentado con seguirlos un poco más de lejos, ateniéndose sólo á las personalidades y á los acontecimientos más importantes.

No podríamos, pues, dejar pasar la ocasión que nos presenta el natalicio del Illmo. y Rvmo. señor Casanova, para presentar á nuestros lectores su retrato y algunas rápidas líneas que esboquen su fisonomía.

Monseñor Casanova es ante todo una figura intelectual de primera magnitud, en este país que no las tiene en escaso número. Chileno de corazón, escritor de purísima y elegante frase, orador apasionado é insinuante, no ha dejado acontecimiento de nuestra historia al cual no dedicara algún destello de su pronta y activa inteligencia.

Durante mucho tiempo la oratoria sagrada en Chile lo ha tenido á su cabeza, á pesar de que Monseñor Casanova prefiere hoy improvisar sus discursos dejándoles toda la espontaneidad de la emoción, de la sorpresa ó del sincero fervor religioso.

No apela Monseñor Casanova para conmovir á las gentes, al período retórico cargado de figuras más propias de una academia que de la tribuna sagrada, ni acude á la acción dramática y artificiosa, más naturales en las tablas que en

el templo. La frase castiza, nítida, fácil, transparente, la más poética y exacta aplicación de los temas bíblicos, una acción sencilla y noble; he ahí la oratoria de Monseñor Casanova, que no

dudamos en asegurar que es la mejor de Sud-América.

Ha distinguido el gobierno eclesiástico del Illmo. y Rvmo. señor Casanova, el esplendor y tranquilidad que ha tenido la iglesia chilena. De un carácter prudente, el único que puede vencer dificultades en estos tiempos; de suma sagacidad, y dotado de una gran intuición del porvenir, Monseñor Casanova ha podido salvar difíciles situaciones en que habrían sucumbido otros.

Impulsando los estudios en las escuelas cristianas y en el Seminario, ha dado un gran paso para terminar la tarea comenzada por sus ilustres antecesores, para formar un clero culto, estudioso y activo.

Tiene en la sangre la afición á las telas hermosas, á los mármoles, á las imágenes verdaderamente respetuosas y poéticas; ha recorrido los museos de Europa, ha visitado sus templos y estudiado sus costumbres; y tiene verdadero empeño en que el Seminario Conciliar sea al mismo tiempo que un plantel de estudios científicos, un centro de artes y letras sagradas.

Monseñor Casanova ha logrado ganar el afecto de toda la sociedad chilena, consiguiendo respeto y estimación universal.





La locomoción nueva en París —La glorificación de Baden-Powell. —Sigue la fiesta en China.— Mr. F.ammarión en España

Las «veredas móviles» como medio de locomoción á través de las maravillas del torneo de París, han tenido el éxito más sorprendente. En efecto, su extraña originalidad ha atraído una enorme masa de público, que en lugar de marchar por las veredas, ha preferido descansar sobre esta gigantesca calzada y hacerse transportar por ella á todas las secciones de la Exposición.

La «vereda móvil» está servida por nueve estaciones; recorre una distancia de 3,370 metros, y está colocada á 7 sobre el nivel del suelo. Es capaz de recorrer su trayecto en menos de 25 minutos y de transportar 482,000 personas por día.

Este original sistema es debido á Mr. Blot, que lo ideó hace ya diez y seis años. Ingenieros americanos adoptaron esta idea y la pusieron en práctica en las Exposiciones de Chicago y Berlín, aunque con menos suerte y seguridad en las instalaciones.

El movimiento de la «vereda móvil» es producido por dos poderosos motores eléctricos, que arrastran un enorme y grueso cable que á su vez es el que pone en acción el tablero mismo de la vía.

Hay que notar que esta singular vereda consta de tres bandas paralelas, dotada cada una de ellas de una velocidad distinta. Tienen, pues, donde elegir los visitantes de la Exposición. Es claro que la más rápida la tomarán los turistas que viajan por su *bueno* y la más *carreta* los que recorren Europa *estudiando* por cuenta del Gobierno.

\* \* \* \*

Las últimas revistas de la capital Londonense nos traen una reseña de las fiestas con que esa ciudad recibió á los libertadores de Mafeking.

Cansa realmente el ver á Baden-Powell reproducido en mil actitudes. Baden-Powell en las trincheras; Baden-Powell en el hogar; Baden-Powell *intimo*; Baden Powell en actitud de gritar *¡Good save the Queen!* etc., etc. Hubo días en que una multitud de más de 20,000 personas, recorría las calles por horas de horas, viviendo á Baden-Powell y á la Reina hasta aturrullar.

Tan popular se hizo este general en los días de las locuras en Londres, que ya no se le designaba en carteles y voceríos sino con las letras «B-P». En suma, á Baden-Powell se le ha colocado al lado de Leonidas y Milciades.

\* \* \* \*



Tropas BOXERS

La conmoción *boxer*, que ha tomado ya el carácter de una guerra internacional, sigue su curso sin alternativas notables. La ciudad de Tien-Tsin ha caído en manos de los internacionales, que le han dado un gobierno presidido

por los coroneles Browerdel, Aromak y Doki, los cuales mantienen la situación, mientras las potencias les envíen los auxilios suficientes. La Rusia ha llamado 160,000 hombres á las armas y se espera que antes de un mes coloque en pie de guerra 500,000 hombres, que serán enviados á los puntos amagados de la Siberia austral y Turquestán Ruso.

Damos aquí algunos tipos del ejército *boxer* que opera en la actual insurrección.

\* \* \* \*

El último eclipse total de sol atrajo á España un sinnúmero de astrónomos eminentes, ansiosos de contemplar el raro fenómeno. Elche, pequeña aldea al sur de Valencia, fué el *rendez vous* de estas comisiones, y no quedó casa ni quinta de su escaso *referitorio* que no fuese ocupada por algún eminente hombre de ciencia.

Inútil es decir que los *elcheanos* echaron la casa por la ventana.

El más distinguido de los astrónomos que visitó la España, con esta oportunidad, fué Mr. Camille Flammarion, el sabio poeta. Su paso por España despertó el más vivo cariño y entusiasmo, y Flammarion lo retribuyó dedicando madrigales á sus astros, sus flores y sus mujeres.

BÆDEKER



Bombardeo de Tien-Tsin por los chinos



## LA ESTATUA

Son dignos de la Venus Citerea  
las formas de su cuerpo escultural  
y es tibio nido de amorosos besos  
el mármol de su seno virginal.

Su cuerpo blanco y sonrosado tiene  
fría la sangre, mudo el corazón:  
por eso al ruego del amor resiste  
como Diana á los besos de Acteón.

En vano fué que el bardo enamorado  
arrancara un sollozo á su laúd:  
no dispó la noche de sus ojos  
la aurora con sus ráfagas de luz.

¿En qué piensa la diosa que parece  
inquieta en su soberbio pedestal?  
¿Las fibras de sus músculos dormidos  
quieren al fin su rigidez dejar?

Sus negros ojos lanzan de improviso  
extraño y fugitivo resplandor;  
en tanto suben á su blanca frente  
llamaradas de fuego abrasador.

Son los presagios del amor que viene  
y hace la sangre bullidora arder;  
son las ardientes ansias de la virgen  
que se siente cambiada ya en mujer.

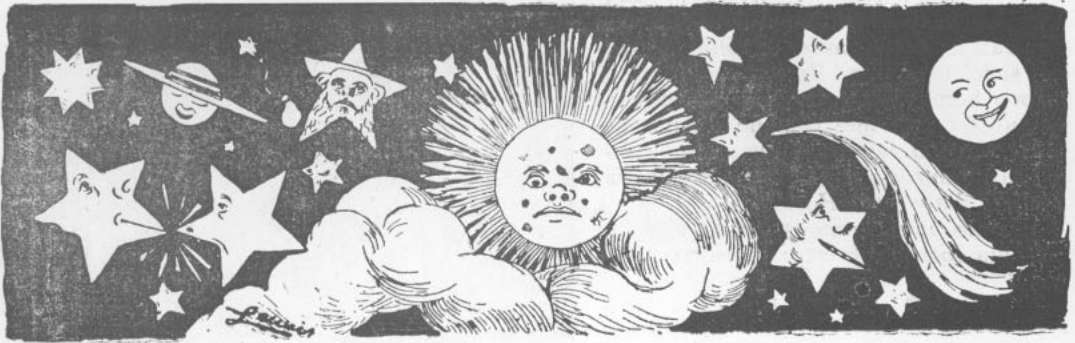
En el mar del amor un día ansiado  
se deshizo su altiva frialdad,  
como se funde el témpano de hielo  
sobre las olas cálidas del mar.

Y hoy en las fibras del caliente mármol  
se sienten los deseos palpitar;  
los besos que dormían en su boca  
las leves alas agitando están.

El corazón con rítmico latido  
la vida del amor marcando va,  
y en las negras pupilas se retrata  
su alma pura en su mágica beldad.

Ved, ya la estatua de la diosa altiva  
de su soberbio pedestal bajó,  
adornando su frente inmaculada  
con la regia diadema del amor.





## COLABORACIÓN CIENTÍFICA

Viaje de recreo por los espacios siderales.—Un mundo desconocido.—Relaciones de los astros con sus semejantes

Hasta poco antes de abrirse el testamento del célebre Adriazola los sabios se encontraban á obscuras sobre todos los fenómenos celestes; sólo después de darse á conocer sus investigaciones en la obra: *La sociabilité et la politique des astres* puede asegurarse algo positivo sobre ellos.

Era creencia general en los siglos del obscurantismo (hasta el diez y nueve inclusive) que los astros eran seres inertes que vagaban por el espacio en virtud de su propio peso; pero esto no pasaba de ser un craso error.

Adriazola en su observatorio improvisado en la punta del cerro San Cristóbal y distinguidos astrónomos internacionales en la torre de Eiffel, han descubierto en ellos (merced al último ecuatorial llegado del Ecuador) pasiones, amores y sociedades organizadas como las nuestras.

Allí el sol es el Presidente de la República y dirige además las cuestiones internacionales. Es una persona de sangre ardiente, como lo prueban las manchas de su rostro, y cuando llueve se envuelve en una bufanda de nubes.

Hay muchas lunas: la pálida luna, rentada por la Municipalidad para que se turne con los faroles en el alumbrado público; la de Valencia, la de Paita y la de Miel, que se pasa generalmente en Viña del Mar.

La astronomía sólo contempla la primera; sin embargo, hay casos en que se ha quedado mirando la segunda.

La luna está dividida en cuartos llamados crecientes ó menguantes, sin dejar por eso de ser redondos como los de los conventillos. A medida que la luna disminuye de tamaño, los habitantes se retiran al pedazo que queda. Estas acumulaciones producen las mareas y los mareos.

Las estrellas se ven ensartadas en los palos de bandera y en el cielo, también cuando se pisa un callo ó se saca una muela.

Son seres poseídos de una diabólica ambición política, y cuando salen coleados en las elecciones se acercan á la tierra en forma de cometas.

Tienen cinco picos y con ellos riñen, sacándose pedazos que caen á la tierra en forma de estrellas filantes.

Las estrellas nuevas son colocadas en la Vía Láctea, donde se alimentan por miles de años con harina lacteada ó con mamadera.

Las estrellas coloradas son tenidas como elementos de reputación dudosa.

Las dobles son hipócritas y llenas de doblez.

Todas éstas están en el cielo por un error del Observatorio de París y por una condescendencia culpable de San Pedro.

Los planetas son los satélites del sol en sus fechorías y los hay de todos los caracteres y de todas las costumbres imaginables.

Venus es la variable y misteriosa estrella del amor y rige en el cielo los pololeos y los matrimonios.

Saturno está comprometido hace varios siglos, por lo cual usa siempre muchos anillos; otros opinan que los anillos no son más que un sombrero de pita.

Pero el planeta más interesante es nuestra madre la Tierra.

El eje sobre el cual gira no lo ha visto nadie y se ignoran por completo los detalles de su construcción; sólo se sabe que es un eje ideal. Propiedad que ha despertado gran interés por conocerlo y adoptarlo por modelo para máquinas, carruajes y para la administración pública.

La tierra es de muy mala rienda porque se demora veinticuatro horas en dar una vuelta sobre sí misma.

La astronomía tiene una clave rara cuya base son los doce signos del Zodíaco.

Las constelaciones (hijuelas celestes) tienen nombre según el carácter ó emblemas de las estrellas que las habitan. En la constelación del Acuario están los lecheros, los astros caprichosos son

mandados á la constelación de Capricornio, y en los Gemelos hay grandes almacenes donde se venden anteojos de teatros.

Antes de cerrar estas líneas voy á hacer una breve reseña del importante rol que tendrá la astronomía en los siglos venideros.

Está escrito que el mundo tiene que fenecer y que el género humano tiene que ser abolido de la tierra; pues bien, así como los médicos profetizan la muerte de un enfermo con horas, días y aun meses de anticipación, así cabe á los astrónomos profetizar el fin del mundo para que se encuentren los hombres preparados para la cancelación total.

La hora no debe estar lejana: Falb, el apocalíptico sabio de la Hungría, ya la ha profetizado. El cometa de Biela en octubre del año de 1899 no encontró la Tierra bien madura y con sonrisa desdeñosa se contentó con olerla, riéndose de los habitantes de Santiago que lo esperaban con ansias en el Cerro de Santa Lucía. Las estrellas, que en el cataclismo final caerán sobre la Tierra para clavar en ellas sus cinco picos, revolotean á su alrededor como buitres voraces que estrechan su círculo para caer sobre su presa.

Los astrónomos calculan con sus instrumentos la hora y habrá tranquilidad en los espíritus para esperar ese día terrible.

ANICETO FLAMMARION



## EN LA SEMANA

El servicio obligatorio ha encontrado en don Malaquías Concha un implacable enemigo.

El señor Concha, cuyas aspiraciones á ocupar un asiento en el Congreso han sido por fin satisfechas, ha resucitado en la Cámara ciertas maneras chavacanas que por fortuna habían pasado á la historia.

El inolvidable diputado don Acario Cotapos era un *gentleman*, una dama al lado del intemperante y grotesco don Malaquías.

Por suerte, la ley de servicio obligatorio constituye una de las más ardientes aspiraciones del país y saldrá triunfante del Congreso.

El señor Concha da cierto carácter pintoresco á las sesiones de la Cámara joven, aunque desearíamos que economizara un poco su ingenio por revestir á menudo formas un tanto crudas y antipáticas. Llamar *pulga* á un diputado, es exponerse á que en contestación le llamen hipopótamo.

La compañía lírica, tanto tiempo esperada, ha llegado al fin á amenizar este invierno demasiado pesado de manos. Y mientras que el barómetro atmosférico marcaba temporal, el barómetro social marcó *buen tiempo*, pensando en la buena expectativa de las veladas del Municipal.

Desde la cazuela, á la que concurrirán los estudiantes escasos de fondos, hasta la platea, á la que irán uno ó dos centenares de pecheras blancas, están asegurados contra el vacío, porque desde luego los abonos tienen tapados los tableros de entrambas letras.

Si así no sale bueno el tenor, ó regular siquiera la soprano, no es culpa nuestra.

La apertura del Municipal inicia también una temporada lírico-erótica, que conduce muchas parejas al altar.

La música por un lado, las *toilettes* por otro, los gemelos que acercan las distancias, la luz incandescente que comunica cierta palidez romántica á las figuras, todo contribuye á que la atracción de los sexos se haga sentir idealmente, y se crucen al través de las salas corrientes eléctricas que por fin originan la combustión.

La gente que durante estos dos últimos meses, al sentarse frente á la menguada aunque simpática escenita del Apolo, sentía nostalgia del Municipal, se encontrará ahora á sus anchas oyendo en vez de música de Chueca y Valverde, música de Meyerbeer, Rossini, Verdi, Gounod y León Cavallo. Los que se habían acostumbrado por la fuerza de las cosas á *La Chavala, De Madrid á París, Certamen Nacional*; oirán con verdaderas ansias *Africana, El Barbero, Aida, Fausto* y *Pagliacci*.

Una nueva zarzuelita nacional, *Violeta*, ha alcanzado un verdadero y merecido éxito en el Apolo.

La pieza es sencilla, hecha con naturalidad, sin pretensión de ninguna clase, y por eso ha resultado.

Después de ella se puede decir con confianza que la tanda nacional es ya un hecho. *Noche de Lluvia, Macul* y *Violeta* lo atestiguan así.

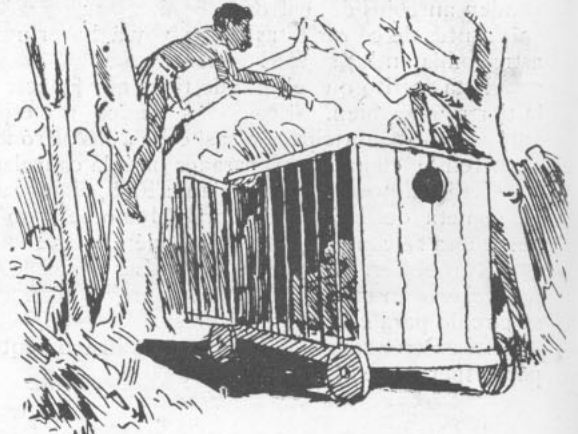
La letra de *Violeta* es de don Manuel Mackenna y la música de don Alfredo Padovani.

El público del Apolo, público escogido y culto, rindió una ovación espontánea y unánime á los autores llamándolos á la escena y aclamándolos.

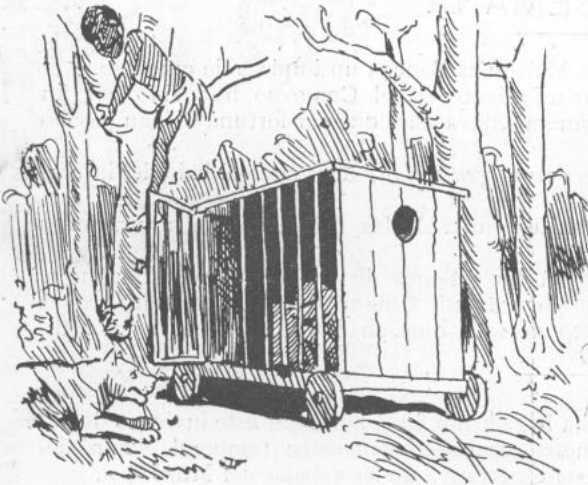
## SISTEMA PARA CAZAR FIERAS



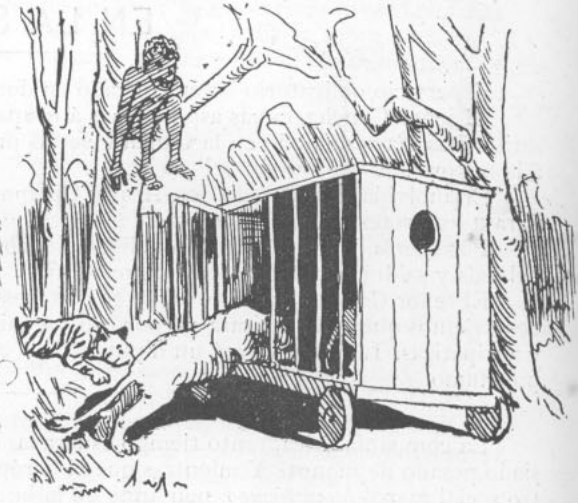
1.—Se coge un mono y no una mona que sepa tocar el organillo, y si no sabe tocar se le enseña.



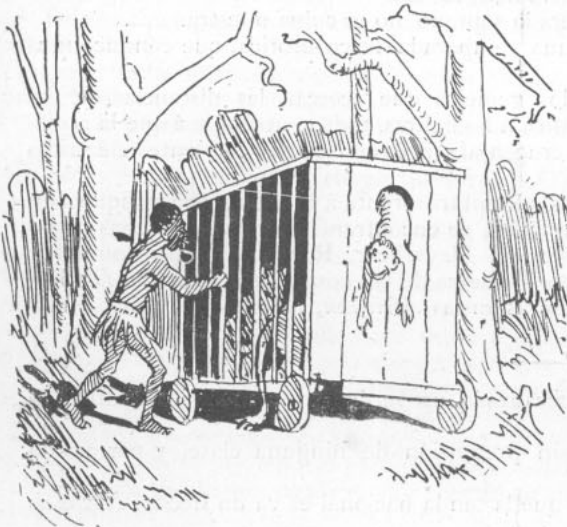
2.—Y se le mete con el organillo dentro de una jaula en un lugar donde merodeen las fieras.



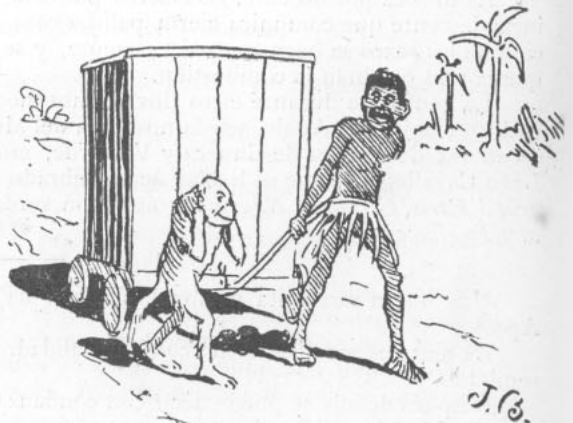
3.—Á los dulces acordes del organillo acuden las fieras.



4.—Las cuales se meten en la jaula, no se sabe si atraídas por la música ó por el mono, cuya carne es muy apetitosa.



5.—Se cierra la jaula tranquilamente y el mono se escapará sin necesidad de que nadie se lo enseñe.



6.—Y á casa con la presa.

J.B.



# VELADA HÚMEDA



Cualquiera! se aburre en las noches que nos vienen visitando desde hace dos meses. Cualquiera tiene pesadillas, al dormirse, con el Arca de Noé, y con la paloma que soltada por su ventana, volvía al poco tiempo porque no había encontrado nada seco en qué posarse... Cualquiera deseepra de la vida, y piensa en abandonarla por medios violentos .. si no recibe de repente una invitación tan jovial, tan franca, tan espontánea como la que recibimos el lunes por la noche y cuyo texto transcribimos con toda su originalidad:

Don Andrés:

Si no quiere usted olvidarse de los pobres lo esperamos esta noche con ponche en leche porque es el cumpleaños de la Rosario y queremos echar unas canas en el aire. La niña quiere bailar con su mercé unos balzes, unas cuadrinas, unas polcas animalas y unas patas de catres, está encaprichada y hay que darle gusto. Su servidor *Atanasio Reyes*.

Debemos confesar que la carta nos alegró bastante, después que desciframos que cuadrinas, polcas animalas y patas de catres eran lisa y llanamente cuadrillas, polka alemana y *pas de quatre*. Debemos advertir que Atanasio Reyes es un cuadrino con quien tenemos negocios de animales, á pesar de que él debía entrar como tal en todos los piños.

No echamos de menos al pie del grasiento papelito, el R. S. V. P. (*répondez s'il vous plait*) de las invitaciones del gran mundo, porque Atanasio Reyes no sabe más francés que el que sabía don Joaquín Pérez: *ui musii*.

No cavilamos mucho sobre el traje. Respetamos el cajón en que estaba envuelto y amortajado el frac, esperando el estreno de *Africana*. Aun pasamos de largo sobre la percha en que se balanceaba el chaqué, simulando un elegante ahorcado y decapitado. Aun más, nos sacamos el simple traje de vestón que llevábamos en ese instante, para ponernos un ternito algo de verano que habíamos llamado á calificar servicios dándole la invalidez absoluta que merecía.

¡Ibamos, pues, de confianza; pero de muchísima confianza.

Llegamos al teatro del suceso, y de este instante pasamos á ser fieles y sinceros cronistas de lo que vimos y oímos.

Apartamos una suculenta malaya que á manera de cortina cubría media puerta, del domicilio de Atanasio Reyes, y penetramos en el *hall*, ó sea en el patio, en que florece en su tiempo un floripondio cuyas hojas se aplica á la cara, después de fritas en aceite, doña Rosario, cuando sufre del mal de pasmo, ó sea, vulgarmente, de papera.

Fuimos llevados hasta el salón, en cuyo umbral hicimos una venia que en cualquiera parte habría pasado desapercibida; pero que allí nos ganó en un instante la simpatía del público.

Había en el salón, fuera del jefe de la familia, de su media naranja, que por el volumen parece una y media, y de su hija cuya descripción haremos más adelante, una tía cuya procedencia ignoramos, un pretendiente de la hija que también describiremos más tarde y otra serie de personas que ni nos presentaron ni excitaron nuestra curiosidad.

Nuestra presencia produjo todo género de emociones. Don Atanasio expresó en su cara de novillo inocente un franco agradecimiento; doña Rosario manifestó en su rostro de corbina un destello de orgullo y de satisfacción; Beatriz, la niña, nos devoró con una mirada tierna al par que insinuante, y el pretendiente, con un marcado tipo de «gato por liebre», nos lanzó un flechazo de celos mal reprimidos.

En el resto de la concurrencia se produjo una curiosidad tranquila, moderada, metódica.

He aquí las *toilettes* de las damas que ha tenido la bondad de facilitarnos una amigueta: doña

Rosario, *manda del Carmen*; Beatriz, pechuga amarilla, charreteras militares en los hombros, de encajes, no de Inglaterra sino de Chillán, falda chinesca color verde esperanza con cintitas celes-tes que presentaban un soberbio golpe de vista; la tía, vestido azul oscuro y pañuelo de punto so-bre los hombros; otra dama que parecía papa cocida al vapor, llevaba paltó á la moda y no se lo despintó en toda la noche.

Pronto se corrió por la sala que éramos periodistas. ¡Primer consuelo en nuestra aporreada existencia! ¡Primer triunfo!

—¡Uy! ¡Periodista! ¡Qué ganas teníamos de ver uno! ¿A ver? saque la lengua, porque el otro día leí que los periodistas tenían la lengua muy larga.—¿Y V. solo hace todo el diario?—¿Usted ha hecho el folletín?

Beatriz se me pone al lado y me dice con energía...

—Ya se habrá cansado V. de gente tan ignorante. A V. le gusta la buena conversación. Hablemos los dos, que yo soy muy aficionada á la literatura.

Nos encomendamos sinceramente á Dios ante tal declaración y nos resignamos ya á todo lo que viniera...

—¿Qué autores conoce V., señorita?

—¿Yo? Muchos. Mire V., conozco *Las Tres Luchas* de Carlos 2.º Lathrop...

—Precioso drama...

—¿No conoce V. el *Cyrano de Bergerac*?

—¿De Lathrop?

—No, precisamente, señorita; de Rostand.

—No lo he oído mentar. Pero yo he leído también las golondrinas de Bécquer.

—¡Ah! ¿Y naturalmente las cantará V.?

—Es claro. ¡Qué gracia tendrían sin cantarlas! Mire, á mí me gusta mucho todo lo que hable de amor, de celos,... Mire, acabo de leer una novela muy bonita. Yo le contaré lo que dice...

Esta afirmación nos repercutió en el estómago, como una patada de alemán con zapatos de doble suela, y callamos silenciosamente...

—Primero, en un capítulo dice que había una niña muy linda.

—Como V.—me creí obligado á decirle.

—Gracias. Bueno, muy linda ¿ah? y había un joven—y me miró con profunda intención—que la quería mucho... (Esperó que yo le dijera algo; pero temí comprometerme y me callé.) Un día el joven... ¡Ah! nó! Eso es en el otro capítulo. Bueno, el joven se quería casar.

—En el otro capítulo.

—Sí, sí, al principio de la foja. Se quería casar y entonces la niña le dijo que se casaba, pero con una condición, que le tenía que llevar el corazón de su madre en una bandeja.....

—¡Horror!

—Bueno, en el otro capítulo dice que el joven...

Un rugido, una especie de grito desacorde se oyó en el salón.

Era la tía... la tía que sentada al piano comenzaba á tocar la polca alemana con frenesí.

—¡Qué ejecución!—me dijo Beatriz suspendiendo el capítulo—Tiene una ejecución admirable.

En efecto, la tía no tocaba, abofeteaba el teclado. Don Atanasio comienza á invitar á bailar, y salen á cancha varias parejas.

El pretendiente, Rigoberto, se acerca á solicitar el brazo de Beatriz, que me dirige una mirada que decía claramente: Lo prefiero á V.

—Yo no bailo, le dije, los periodistas bailamos todos los días...

La concurrencia me miró sorprendida, sin darse cuenta de si eso debía celebrarse ó compade-erse, y todo el mundo se lanzó al medio á brincar desapiadadamente.

Yo aproveché para acercarme á la tía y decirle á media voz:

—Toca V. admirablemente...

—Y eso que estudio muy poco—dijo con modestia—Me dicen que me parezco mucho en el modo de tocar á un tal Pons.

—Probablemente querrá V. decir Ponce—replicamos—porque ese Pons toca mucho peor que V...

—Oiga —me dijo entonces en un tono confidencial—yo me intereso por V. y quiero hacerle un bien...

—Gracias.

—A V. le está gustando la Beatriz.

—Nó, señora.

—No me lo niegue...



—Le aseguro á V...

—Si yo lo conozco en los ojos.

—Pues, por esta vez se engaña...

—Bueno; es para decirle que se ande con cuidado,—y bajó la voz—porque es muy engatusadora... Pero no es trigo limpio.

—¡Hola!

—Sí, sí, lo que oye—y seguía abofeteando el piano con una ejecución formidable—no es trigo limpio; es una ardilla. Andese con cuidado...

En ese momento la pareja de Beatriz y Rigoberto se detuvo para descansar y Beatriz se lanzó sobre mí para decirme de nuevo:

—Bueno, pues, en el otro capítulo el joven...

Pero no pudo seguir porque Rigoberto le asió del brazo y lanzándome una mirada de Otelo de bolsillo, se alejó con ella dando brincos.

Por fin, acabó la polca y cada cual vino á su asiento. Beatriz me apechugó de nuevo y desatendiendo á su novio siguió:

—En el otro capítulo...

—Parece una buena persona su tía de V.—le dije, interrumpiéndole.

—No se fie, don Andrés.

—¿Cómo?

—Es demasiado lista.

—No la entiendo.

—Sabe demasiado... no es trigo limpio...

—¡Hola!

—En el otro capítulo el joven se va corriendo donde su madre, la mata y le saca el corazón...

—Lo dice V. con una tranquilidad que me enternece, Beatriz.

—Si así lo dice la novela. Toma el corazón, lo lava, lo pone en una bandeja y...

La tía ha vuelto á lanzar una horrible bofetada sobre el piano. Ahora la ejecución es formidable, loca, frenética, irresistible. El piano se bambolea, se cae encima un loro relleno y unos canastillos de teatinos con bordados de lana, y salen unos ruidos estupendos, colosales, que parecen la trompeta del juicio final.

En todas partes oigo el mismo juicio:

—¡Qué ejecución! Admirable. Si no se le ven las manos.

Don Atanasio se me acerca y me dice si no sería posible que se pidiera en el diario que se enviara á las *Europas* á ese portento. Yo le digo que sí, que interpondré la influencia, y ella que lo oye redobla la ejecución hasta tal punto que el loro relleno salta sobre el piano y los canastillos bailan que es un contento.

Todas las parejas contaminadas se lanzan al medio. Noto entre ellas cierta turbación; se toca la marcha de *Tannhauser* y nadie sabe cómo bailarla. Se me consulta y yo digo que es valse, y las parejas comienzan á valsar con un entusiasmo digno de mejor compás.

Por fin aquello acaba. La tía cae desmayada sobre un sofá y Beatriz corre á mi lado para reanudar su relación...

—¿Estábamos en la bandeja?

—Sí; es decir, estaba el corazón.

—Precisamente. El joven entonces corre donde ella y le entrega la bandeja y ella... Pero esto es en el otro capítulo: ella se desmaya y dice: «quien es capaz de sacarle el corazón á su madre, también es capaz de destrozárselo á su mujer. Yo no me caso.» Entonces él saca un puñal y la mata, y corriendo como un loco sube á una torre y se deja caer al suelo y se hace pedazos.

—¡Qué lindo!

—Bonito, ¿no es cierto? Es muy moral; lo debían leer todos, tiene unos monos muy lindos...

Entretanto, las horas se pasaban fugaces y se acerca la del *buffet*.

—Pueden pasar al comedor—dice de pronto doña Rosario abriendo una puerta. Todos se lanzan con avidez; pero como yo ya he perdido el apetito con el cuento del corazón en la bandeja, paso de mala gana.

Se sirve en primer lugar unas sopaipillas pasadas por almíbar; yo las encuentro gusto á corazón humano, de tal manera que aunque ofrecen repetición y todos aceptan, yo me excuso en buenas palabras.

El novio de Beatriz, que está al frente de ella, trata evidentemente de tocarle con el pie, y tropieza con el mío y comienza á pisármelo con verdadero frenesí. Beatriz parece que también trata de buscar el pie de su novio y también se topa con el mío y me lo pisa. De esta manera quedo de intermediario entre esta pedestre correspondencia amorosa.

De repente se abre la puerta con una ventolera que entra silbando, y un torrente de agua se precipita por ella inundando en un instante el comedor. Todos se suben sobre las sillas, pero el agua sube y sube. Es



necesario salvarse, salir á la calle, llamar policía. Con el atolondramiento la lámpara de parafina se tumba sobre la mesa y todo queda á oscuras.

Dos manos se toman á las mías y dos bocas me dicen en secreto:

—Sálveme usted á mí.

Es la tía por un lado y Beatriz por otro.

Don Atanasio enciende fósforos y tomando á doña Rosario en peso, insta á los hombres á que hagan igual cosa con sus vecinas.

Rigoberto se interpone entre Beatriz y yo, librándome de escoger; tomo á la tía en peso, y con esta enorme carga salgo tambaleando al patio.

—Don Andrés, ¿por qué no se casa V. conmigo?—aprovecha la tía para decirme al oído.

¡La contestación no se la alcancé á dar! tropecé con las piernas de Rigoberto que me seguía con su novia en brazos; nos enredamos los dos y sin poder sujetarnos echamos simultáneamente al agua tan preciosas cargas.

La gritería fué infernal. Las dos mujeres gritan y manotean; yo me topo con unas malayas que flotan en la superficie, me doy un cabezazo con don Atanasio y salgo á duras penas á una ribera, desde donde me despijo de la concurrencia con un cariñoso: *¡Hasta luego!*



## RESUCITADO

A esas horas el único sér con vida era uno que otro perro, que sentado en las patas traseras en medio del huerto, correspondía las lejanas lamentaciones de otro lejano can, dando desaforados ladridos contra la noche y contra la naturaleza.

Hacia algunas horas que había sonado la campana de la queda y junto con su último tañido se había desplegado sobre Santiago ese manto inmenso y abrumador del sueño y de la calma, bajo el cual roncaban los viejos, y por entre cuyos rotos pliegues se escapaban los mozos, envueltos en sus capas, á sus secretas y arriesgadas aventuras nocturnas.

Sin embargo, propósitos humanitarios llevaban á aquellas horas al doctor Santiago Somarriba á la casa del famoso capitán de la frontera, don Felipe de Alvarado, que en las últimas convulsiones de la agonía pedía á gritos los auxilios del médico y del confesor temblando ante la muerte, mil veces despreciada en los campos de batalla.

Golpeó con la inmensa aldaba de la puerta llena de chapas de fierro y de prolijas labores; á los golpes una lechuza que se albergaba en los intersticios de la solera, emprendió por los aires callado y misterioso vuelo.

Una muchacha envuelta en un gran mantón corrió el cerrojo y abrió; su rostro medio oculto dejaba ver á la luz de la lámpara que alumbraba su camino las huellas del terror que esparce la muerte al acercarse sobre todas las personas que rodean á la víctima.

Se oía en las desoladas habitaciones el roce de los vestidos y el cuchicheo de las mujeres que acompañaban á la desventurada y joven doña Catalina, la esposa del moribundo veterano, que casada con él por no tener en el mundo otro amigo ni otro pariente que la acogiera bajo su techo, ahora lo perdía, añadiendo á su luto de huérfana y desamparada el velo de la viuda que debía acompañarla hasta la tumba.

Y el capitán se moría.

Se abrieron las entornadas puertas de su pieza para dar paso al sacerdote que lo confesaba, y apareció á los ojos de los amigos conmovidos su figura macilenta proyectada sobre las bordadas sábanas del lecho. Los ojos inmóviles, las mejillas tostadas por el sol, demacradas y macilentas, el pelo erizado y la larga patilla de militar de Flandes completaban la silueta, única muestra de aquel roble corpulento, derribado por la carcoma, después de haber resistido las tempestades y los huracanes.

Los ojos enrojecidos de Catalina contemplaron un momento aquel cuadro de desolación que ella no se había imaginado al dar su mano al honrado capitán, conteniendo la sonrisa que brotaba espontánea de sus labios al ver pasar junto á su reja á Domingo, el sobrino de la vecina, tan pobre y tan abandonado como ella.

Después Catalina había sido una esposa modelo, llegando hasta amar á su marido, cuyo valor, cuya alegría de anciano la llenaba de regocijo.



### Un Periodista desventurado

—Dice el refrán que mas discurre un hambriento que cien letrados; yo me muero de hambre y no se me ocurren más que tonterías.

Domingo lo había olvidado todo y se sentía feliz siempre que contemplaba la dicha de la desproporcionada pareja en el nido de amor, frío al parecer, que había tejido el veterano al lado de la casa de su tía.

Pero cuando don Felipe de Alvarado estaba próximo á morir, Domingo vió otra vez en la llorosa Catalina la traviesa muchacha de sus años juveniles.

Las onzas del capitán bastarían para constituir un hogar y su memoria no sería ultrajada puesto que se la habían guardado fielmente en vida los primitivos amantes.

Don Santiago Somarriba penetró en la habitación del enfermo, y después de un largo examen en que quedaban de manifiesto sus escasos conocimientos científicos, declaró que don Felipe se moría sin remedio.

Aclaraba el día cuando comenzó la agonía como un desafío á esos rayos que penetraban dorados y esplendorosos por las entreabiertas ventanas de la habitación del moribundo; un ronco quejido se escapaba de su garganta, cuyos músculos se movían al compás de los estertores de la muerte, y ya no distinguía á sus amigos y parientes que, rodeando el lecho, rezaban arrodillados pidiendo á Dios que admitiera en su seno aquella alma purificada por la vida.

Así fué ahogándose poco á poco hasta que el doctor, declarando que su papel había concluído, se retiró con sus extravagantes útiles de la fúnebre habitación.

Los deudos también comenzaron á salir poco á poco, dejando á Catalina sentada al lado del cadáver de su esposo. Miles de reflexiones cruzaban por su mente, ni ella misma sabía por qué lloraba. ¿Había tal vez amado á ese hombre que tenía veinte años sobre ella en la carrera de la vida? ¿Había conseguido el calor del hogar encender el fuego del amor? No sabía contestarse y todo lo resolvía en un mar de lágrimas.

Domingo entró en ese momento á la habitación, y con aire de tristeza no fingida, fué el primero en darle el pésame á la viuda, y al mismo tiempo, dándole una explicación que no le había dado nunca ni siquiera con los ojos, le dijo:

—¿Quién hubiera creído, Catalina, el día de tu boda, cuando te lanzaban de lleno á una vida feliz, que tan pronto iba á concluir con la muerte del desdichado don Felipe? Yo era el que más aplaudía ese matrimonio, porque si he de decirte verdad, esos nuestros viejos amoríos fueron entonces tan imposibles como ahora.

Una sonrisa de tristeza arrugó el rostro de Catalina, pero fué interrumpida por un sonido extraño que partía del lecho del cadáver.

Después vieron al capitán sentarse y levantar las manos como pidiendo auxilio, y por último, caer con los miembros desordenados sobre el lecho.

Acudió gente á los gritos, se examinó el cuerpo y lo único que se pudo comprobar fué que don Felipe de Alvarado, dejado como muerto por el doctor Santiago Somarriba, había perecido en realidad al ver la sonrisa que al lado de su cadáver prodigaba su esposa al amante de su juventud.

SANSÓN CARRASCO



## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

*Brunlow.*—Muy buenas sus narices aritméticas, pero es una lástima que las haya calcado.

*R. V. P.* - Los versos titulados «El estreno del drama Don Juan Tenorio», no me han llegado, mándelos.

*Orlando.* - Se publicarán sus versos.

*Montemar.*—Procure en sus versos ser menos difuso.

*Señorita violeta.*—Usted parece muy polola. Esos versos los ha echado V. al buzón á escondidas de su mamá.

*Señor S.* - No se publicarán.

*Mastodonte.* - Veremos modo de publicar su composición. No lo hacemos hoy por lo larga.

TIO GRULO



# Impresiones de Dante Zúñiga

El asunto estómago anda mal.

Nota, con profundo disgusto de mi dentadura, que la carne endurece más y más y que para poder masticar un pedazo de asado se necesitan esfuerzos poderosos y repetidos de las mandíbulas.

Estudiando las causas del fenómeno, deseché la idea de un endurecimiento general del ganado vacuno, porque si éste llegara á producirse sería de una manera metódica y al través de varias generaciones.

La causa del endurecimiento está en los temporales; los puentes cortados impiden llegar al Matadero las reses gordas de nuestros campos y se consumen bueyes de carretas ladrilleras, vacas tísicas de lecherías urbanas y productos más ó menos híbridos de mataderos clandestinos.

¡Ah! los mataderos clandestinos escapados á la vigilancia del doctor Briones que benefician inconscientemente toda clase de atrocidades.

Siempre he comido la carne con cierto recelo, sospechando que perteneciera á alguna vaca decrepita ó á algún buey macerado por los placeres; pero ahora mis sospechas adquieren caracteres graves y al sentarme á la mesa y al afilar el cuchillo para cortar aquello, se presentan ante mi imaginación todos los caballos del ferrocarril urbano.

Siempre se han cernido sobre los cajones de *caldías* nefandos rumores sobre la materia prima empleada en la fabricación del pino. Se ha llegado á decir que se compone de carne de gente con trocitos de cebolla.

Hay que prevenirse mucho porque ¿quién es capaz de distinguir entre la carne de ternera y la de sacerdote?

Algunas señoras dicen á la cocinera al mandarla á la plaza:

—¡Por Dios, Sinforsosa! ¡Cuidado con la carne! No te vayan á dar chuletas de persona.

—¿Y en qué se conocen?

—En las venas y más que todo en la suavidad. Las personas tenemos la carne más fina, porque nos han dado educación.

—¿Y quién conoce el paradero misterioso de los perros de la perrera? ¿No andarán hechos longanizas hoy que la carne está tan cara?

Investigue la policía; pero cuando descubra el mal, cauterice en silencio para no hacer perder el apetito á los habitantes de Santiago.

Y la leche extraída sin dificultad de los cañones del tejado, teñida con orchata y engordada con sebo de panza, hace mal á los niños y endurece los estómagos de los grandes y hace volver con la temporada de invierno un pestilente cortejo de catarros intestinales.

Comamos lo que haya, sin hacer consideraciones metafísicas, que sientan muy mal en los días de aguacero; bebamos esa leche de Vitacura, pero fabriquémosla en el hogar doméstico para garantía de no morir envenenados con blanco de plomo ó con otras materias poco medicinales.

\*  
\* \*

Quiera Dios que la compañía lírica sea una cosa regular.

Me contento con lo siguiente:

Un tenor bien ajustado, que no pase de los cincuenta y que obedezca á la batuta del maestro Padovani.

Una soprano con ocho dientes, que no sea muy coqueta en las circunstancias solemnes y que se le sienta la voz en la cazuela.

Filas de coros que no tengan cataduras de foragidos kurdos, que no vistan los pantalones ajenos, y que aflen y limpien de moho alguna vez siquiera sus espadas.

He notado en las compañías líricas un gran vacío: el abono al quinto piso; yo soy siempre un abonado de hecho, á causa de la desagradable soledad que reina en mis bolsillos y tendría gran placer en economizar algunos de los centavos del sistemático peso.

Después del estreno se desarrollará en la juventud y aun en los hombres maduros el funesto hábito de cantar con vozarrones espeluznantes todo lo que pescan en el teatro.

Manuelito silba en el comedor de una manera sistemática y pregunta á su mujer:

—A ver ¿qué es esto?

—¿El paco del punto?

—¡Qué oído! El prólogo de *Mefistófeles*.

Otro estalla en una pausa de una conversación sin asunto:

—Rie Pagliaccio, rie...

Y exclama saboréandose de aquella burrada:

—¡Es muy tonto!

—Todos éstos son unos mal educados.

# LAS NOVEDADES PARISIENSES



## CORONAS FÚNEBRES

Estilos enteramente nuevos

J. Zamulo y Le-Besgue

---

### Sombrerería de Lujo

Gran Realización de los Artículos de la Temporada



Próximo á llegar un gran surtido de artículos para Verano, realizamos en un

**40% DE REBAJA**

las mercaderías de Invierno, consistentes en artículos para hombres y niños.

Armando Alonso y Ca.

ESTADO, 102, ESQUINA MONEDA, 901

---

### Sastrería Parisien

ESTADO, 52



El pobre Adán desnudo y desterrado  
Del lindo parque inglés del Paraíso,  
Buscaba hojas de parra avergonzado  
Que le pasaba á Eva, que le hizo  
Un chaquet sin ojal despaturrado.

Al pobre padre nuestro le faltaba  
De don Pedro Pascual la Sastrería,  
Y por eso desnudo recortaba  
Las hojas de las parras que tenía  
Poniéndose una leva rota y fría.

### Simpson y Ca.

El Almacén predilecto de las Familias

Almacén de Té y Provisiones

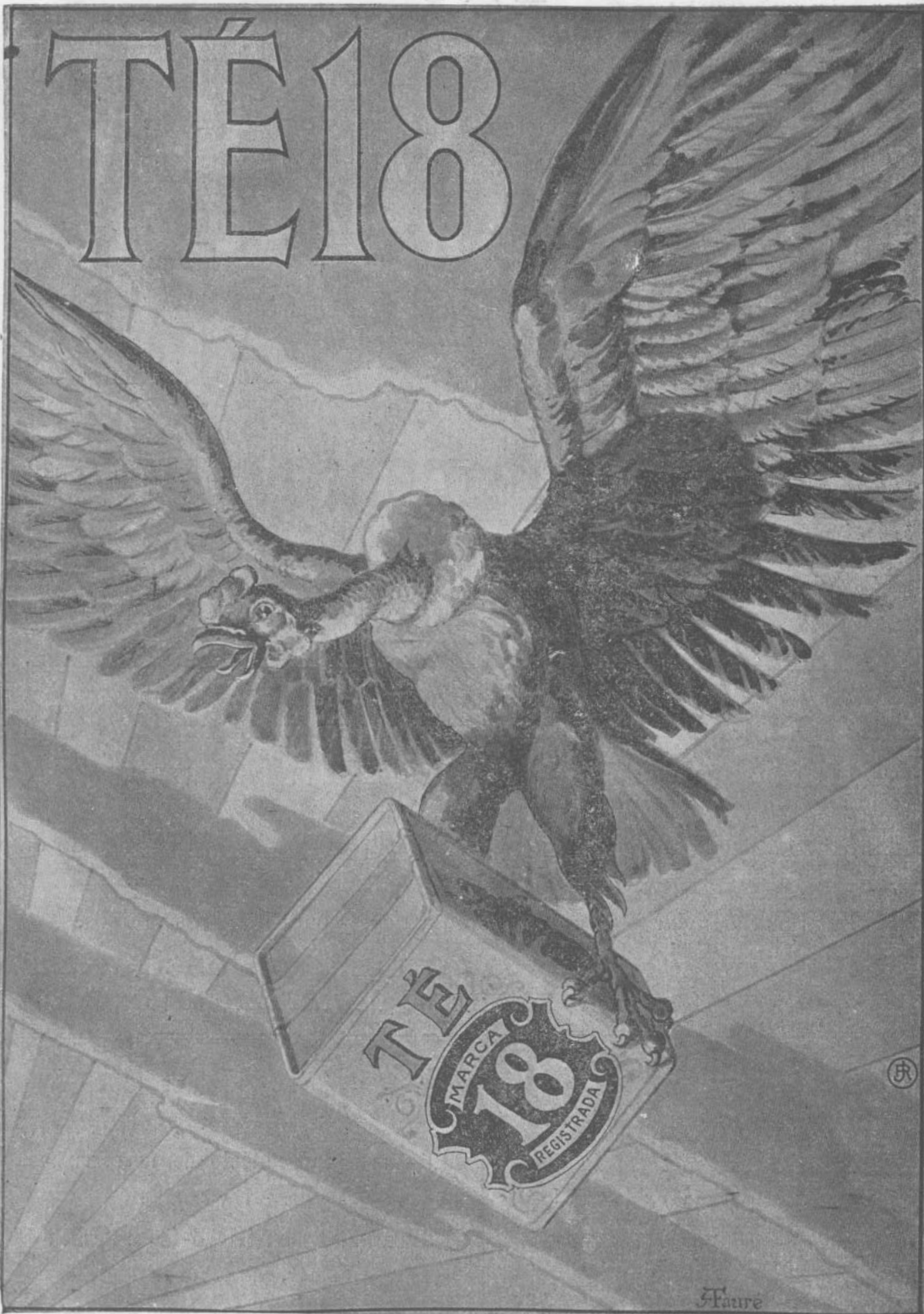
Estado esq. de Agustinas - SANTIAGO - Teléfono Inglés, 302

Casilla 6, Teléfono Nacional 140



El surtido más grande en Santiago. Gran surtido de conservas inglesas, francesas, alemanas é italianas. Porcelanas, cristales, plaqués, quincallería, cuchillería y artículos enlazados.

# TÉ 18



Maure